

La información económica en la prensa internacional

Sumario

<i>Life after Doha</i>	76
<i>Dette américaine: l'Europe n'est plus seule, enfin!</i>	76
<i>Time to revive, not kill, the nuclear age</i>	76
<i>Draghi prepares to fight Europe's fires</i>	77
<i>The intimidated Fed</i>	77
<i>What's wrong with America's economy?</i>	77
<i>(Sauvetage du Portugal: pas de quoi pavoiser!)</i>	78
<i>Jobs data brighten United States economic outlook</i>	78
<i>Questions that puzzle an expert</i>	79
<i>Secrets talks stoke concern about Greece</i>	79
<i>United States jobs rise eases fears on economy</i>	79
<i>Portugal's painful road to recovery</i>	80
<i>Germany and France surge ahead</i>	80
<i>Greece to miss deficit goal, complicating bailout</i>	80
<i>Comment sauver la Grèce: l'Europe divisée</i>	81
<i>Crise de la zone-euro: un seul être vous manqué...</i>	81
<i>En Espagne, la leçon de «los indignados»</i>	82
<i>Euro and bonds hit by fears of contagion</i>	82
<i>Europe is divided over Greek crisis</i>	83
<i>L'euro réclame un peu de maturité politique</i>	83
<i>The nuclear option</i>	84
<i>«Learned helplessness»</i>	84
<i>Huge new package planned for Greece</i>	85
<i>Scaled-down Doha Round clears hurdle. Scaled-down Doha in sight by year-end</i>	85
<i>Want to buy a piece of a Greek Island?</i>	85
<i>Europe races to beef up Greece's aid</i>	86
<i>Spanish debt sale lifts euro</i>	86

Life after Doha

(*Financial Times* de 19/4. Editorial)

Cuando en la última reunión de los ministros de Comercio Exterior de los países participantes en la Ronda Doha de Negociación Comercial, resultó ser un fracaso, en 2008, este semanario sostuvo que los líderes debían admitir que las negociaciones habían muerto. La pasada semana, Karel de Gucht, *trade commissioner* de la Unión Europea, tuvo la valentía de decir lo que sus predecesores y muchos colegas no tuvieron: «Es la hora de pensar en un Plan B».

Con un «el Rey ha muerto» debe haber llegado un «Viva el Rey». Para que la Organización Mundial del Comercio Exterior siga siendo algo más que una instancia en la que los países miembros resuelvan sus disputas comerciales, la Organización necesita renovarse. Esto significa poner el acento en proyectos menores, en algo distinto a los grandes problemas para los que no han encontrado soluciones en diez años de debates de la OMC.

[...]

Insistir en discutir una y otra vez sobre cuestiones que, hoy por hoy, no tienen solución (por ejemplo: la supresión de las subvenciones a la producción de productos agrícolas exportados por países o agrupaciones de países ricos), es una lamentable forma de perder el tiempo. Al cumplirse el décimo aniversario de Doha, el próximo noviembre, la Ronda del mismo nombre debe proclamar un final digno. La planificación del post Doha debe empezar inmediatamente¹.

[...]

Dette américaine: l'Europe n'est plus seule, enfin!

(Marie de Vergès, en *Le Monde* de 24-25/4)

Cuando, Standard & Poors (S&P) disparó la alarma, el lunes 18 de abril, sobre la deuda de Estados Unidos, algunos países de la zona euro sin duda han resentido un poco de *Schadenfreude*, es decir, cierta satisfacción maligna, como dice la lengua alemana, para describir el placer que se siente delante de la desgracia ajena. Por primera vez en su historia, S&P había decidido situar la nota «AAA» de Norteamérica bajo perspectiva negativa.

¡En fin! En fin, Europa y sus eslabones débiles —Grecia, Irlanda, Portugal— no son ya estigmatizados solos por la degradación de sus cuentas públicas! Y, en cierto sentido, Estados Unidos lo ha bien merecido, con una deuda que explota, cerca del 95 por ciento del PIB.

¹ *The Wall Street Journal* de 28/4 publicó un reportaje de cierta extensión sobre el tema de este editorial de *Financial Times*. El título del mismo fue: *Failing Doha talks prompt push for Plan B*.

Mientras el Reino Unido, Francia y Canadá han tomado medidas de austeridad, y recibido la aprobación de S&P, Estados Unidos aparece como la oveja negra de la familia de «AAA», escriben los analistas de la Société Générale en una nota publicada el martes. Para huir de la amenaza de una degradación de su nota, no les queda más que emprender el camino del rigor.

Todo el mundo en Europa ha podido constatar que la decisión de la agencia de notación, si bien ha hecho correr mucha tinta, no ha alterado claramente el curso de los mercados. El tipo de los bonos del Tesoro norteamericano apenas se ha alterado. Los inversores, que reclamaban antes del anuncio, un rendimiento de 3,36 por ciento para las obligaciones a 10 años, exigen un 3,39 por ciento, lo que les sitúa a años luz de los tipos griegos (14,5 %), irlandeses (10 %) o portugueses (9,2 %).

¿Por qué esa placidez? En primer lugar, porqué S&P no ha hecho más que llamar gato a un gato. Todo el mundo conoce las dificultades de la administración Obama. A continuación, porqué los inversores siguen confiando en Estados Unidos, por aquello del «privilegio exorbitante del dólar». Sea como fuere, pensándolo bien, nadie ganaría nada —y mucho menos en Europa— viendo a la primera potencia mundial acosada por las ignominias financieras.

El problema para la eurozona es que en ese estado de cosas, el dólar baja y el euro sube en el mercado de cambios, cosa que no favorece a los exportadores de los países con monedas en alza, aunque resulte positivo para el prestigio político de éstos.

Time to revive, not kill, the nuclear age

(*Financial Times* de 25/4. Editorial)

Ésta va a ser una semana mala para la industria nuclear. Además de las inquietudes que continúan provocando los defectos de la central de Fukushima, en Japón, el 25 aniversario del desastre de Chernóbil, en Ucrania (a la sazón rusa) proporcionará a los que participan en campañas antinucleares material para movilizaciones, y para artículos de prensa. A lo largo del fin de semana, por ejemplo, nueve premios Nobel de la Paz han enviado a los jefes de Estado una carta pidiéndoles que frenen la utilización energía nuclear, con el fin de que la gente «pueda vivir más en paz, con mayor seguridad».

En realidad, un mundo sin energía eléctrica nuclear sería menos seguro.. Para un futuro previsible, ni los fueles fósiles ni las fuentes renovables de energía estarán en condiciones de substituir el 14 por ciento de energía generada por reactores nucleares sin correr el riesgo de dar lugar a situaciones de inestabilidad y a cortes en el suministro de energía. Dicho con mayor brevedad, la seguridad en el suministro de energía requiere una diversidad de fuentes, incluida la nuclear.

Por lo que se refiere a seguridad, la energía nuclear es, inevitablemente, juzgada por diferentes estándares. Desde el explosivo comienzo de la era atómica en Hiroshima, la gente ha sentido miedo de dos cosas: del poder destructivo de la fusión nuclear y del insidioso peligro de la contaminación radioactiva.

No obstante, el número de los muertos o de los heridos por la energía nuclear desde el principio de la edad atómica —desde la minería y el refinado del fuel hasta la contaminación (*pollution*) de plantas productivas de energía (*power stations*)— ha sido muchísimo menor que las víctimas causadas por el fuego del carbón del petróleo y del gas, incluso en el supuesto de que se ignoren las controvertidas consecuencias de segundo orden del cambio climático causadas por carbono de los fueles.

[...]

Fukushima le habrá dejado al mundo un terrible legado si detiene el desarrollo nuclear con tanta eficacia como lo ha hecho Chernóbil en el pasado cuarto de siglo.

Draghi prepares to fight Europe's fires

(*Financial Times* de 28/4. Editorial)

La Unión Europea tiene la poco afortunada tendencia a nombrar a mediocridades para cargos de mayor relieve. Con demasiada frecuencia, los líderes de la Unión utilizan criterios de nacionalidad, equilibrio geográfico y de fidelidad política con preferencia a consideraciones objetivas sobre talento de los posibles candidatos.

Afortunadamente, todo da a entender que tal no será el caso cuando dichos líderes se reúnan en junio para designar al futuro presidente del Banco Central Europeo. Aunque el gobierno alemán todavía no ha dado a conocer su opinión sobre la materia, parece indudable que el elegido será Mario Draghi, que últimamente, y desde 2006, ha sido gobernador del Banco de Italia, y cuya presentación hizo hace pocos días Nicolas Sarkozy, presidente de Francia.

Mario Draghi ofrece excelentes dotes intelectuales, independencia política, experiencia en materia de mercados financieros y capacidad de dirección que lo convierten con mucho en el candidato mejor situado. Algunos alemanes han sugerido que Mario Draghi, como europeo del sur, podría ser débil frente a la inflación. Esto muestra que hay gente que tiene un conocimiento superficial del pensamiento económico de Draghi, quien muy bien puede resultar ser más severo en cuanto al control de los precios de lo que ha sido el mismo presidente anterior en los últimos años. Por lo demás, Draghi es plenamente consciente de que los creadores de opinión alemanes vigilarán todos sus movimientos, listos para condenar cualquier supuesta laxitud mediterránea en la política monetaria del Banco Central Europeo.

[...]

Bajo Trichet, el Banco Central Europeo ha estado en primera línea en la lucha contra los fuegos que han amenazado la eurozona. Bajo Draghi, los fuegos continuarán, pero las mangueras seguirán en buenas manos.

The intimidated Fed

(Paul Krugman, en *International Herald Tribune* de 30/4-1/5)

El pasado mes, más de 14 millones de norteamericanos estaban parados de conformidad con la definición oficial, es decir, estaban buscando un trabajo que no encontraban. Otros millones se encontraban ocupados en un empleo parcial porqué no encontraban empleo de tiempo entero. Y conste que no nos referimos a aquellos que sufren dificultades temporales. El desempleo a largo plazo, antes raro en Estados Unidos, se ha convertido en algo normal. Más de 4 millones de norteamericanos se han encontrado sin trabajo durante un año o más.

Dada esta lamentable situación, uno podría haber esperado que el paro, y lo que pueda hacerse contra el mismo, habría merecido la máxima atención en la conferencia de Ben Bernanke con la prensa celebrada el pasado miércoles. Y así debería haber sido. Pero no fue. Después de la conferencia, la agencia Reuter tuvo la curiosidad de contar las veces que algunas de las palabras habían sido utilizadas por el presidente de la Reserva Federal. La vencedora fue «inflación». «Unemployment» quedó muy atrás.

El responsable de esto no fue Bernanke, toda vez que éste respondía a las preguntas que le hacían los periodistas. Y las preguntas de éstos incorporaron mucho más «inflación» que «paro», lo cual constituyó una manifestación de que la primera preocupación era lo primero más que lo segundo. Ahora bien, a su vez, lo ocurrido explica también que la primera preocupación fue también la de Washington DC, que, manifestamente, ha perdido interés en el desempleo.

[...]

Todo lo que precede dice poco a favor de la independencia de la Reserva Federal, y mucho, en cambio, para el futuro desesperante del paro en Estados Unidos.

What's wrong with America's economy?

(*The Economist* de 30/4. Editorial)

El pesimismo a propósito de Estados Unidos no suele fructificar a largo plazo. Una y otra vez, cuando Norteamérica se ha sentido realmente alicaída, su economía ha estado al borde de una súbita recuperación. Recuérdense, para no retroceder demasiado, los sinsabores inflacionistas de finales de los años 1970; o los temores frente a la competencia de Japón que marcaron la *jobless recovery* de principios de los años 1990.

Esas fechas deben ser recordadas hoy. Los norteamericanos no son felices, y no ponen fe en los esfuerzos que realizan sus políticos para mejorar la situación. Los ciudadanos de Norteamérica no dejan de pensar, y de preocuparse, por el estancamiento del nivel de vida y por la enorme lentitud que se observa, desde hace meses y años, en la reducción de las cifras del paro, todo ello acompañado de unos déficits presupuestarios de cifras ilegibles y, por si todo ello fuera poco, de la aparición de este nuevo rival que es China.

¿Están justificados todos esos temores? Por el lado bueno, se hace difícil imaginar que China tenga tantas ventajas a largo plazo como Estados Unidos. ¿Cuánto daría China por disponer de un Silicon Valley? ¿O Alemania una Ivy League? Aunque también está claro que Estados Unidos cuenta también con debilidades económicas a largo plazo que será difícil corregir. Así, por ejemplo, Norteamérica, salvo Japón, es la única economía rica que no dispone de un plan para conseguir poner su economía bajo control.

La segunda razón para mostrar pesimismo es que ningún partido está dispuesto a aceptar principios elementales: los Republicanos se niegan a admitir que los impuestos han de aumentar, mientras que los Demócratas rechazan la idea de que ciertos gastos tales como el seguro de enfermedad (*health care*) y las pensiones deban bajar. [...]

Pero los peores peligros residen en un área que los políticos apenas mencionan. El reciente declive de la tasa de empleo ha creado confusión: en el sentido de que se ha producido una sorprendente disminución de la masa laboral (debido a una renuncia a aceptar empleos, paralelamente a una menor creación de puestos de trabajo. Esto puede conducir a pensar que en Norteamérica puede estar apareciendo una enfermedad que difiere de la equivalente europea: un paro estructural. Estados Unidos tenía problemas con el empleo mucho antes de la última recesión. La solución puede residir en una educación mejor y más adecuada a las necesidades de la industria y de los servicios.

[...]

Sauvetage du Portugal: pas de quoi pavoiser!

(*Le Monde* de 6/5. Editorial)

La rutina, o casi: Portugal está a punto de encontrarse situado en espera de recibir ayuda financiera internacional si quiere evitar el naufragio. Un acuerdo preliminar negociado por el gobierno socialista dimisionario con los responsables europeos y el Fondo Monetario Internacional, debe ser presentado el jueves, 5 de mayo, en Lisboa. Este plan prevé una ayuda de unos 78 m.m. de euros a Portugal, a cambio de un gran esfuerzo del país para sanear sus cuentas públicas. Salvo sorpresa, el plan debería recibir el aval de los principales partidos de la oposición, llamados, eventualmente, a gobernar después de las elecciones legislativas anticipadas del 5 de junio.

Después de Grecia y de Irlanda, Portugal es, pues, el tercer país de la zona euro puesto bajo cautela (*perfusion*). Los europeos se han resuelto, contra su agrado, a vivir como gestores de crisis, no sin dificultad, han conseguido dotarse de mecanismos de ayuda antes tabúes. Y la apuesta bajo tutela de Portugal se ha llevado a cabo hasta aquí sin drama a nivel europeo, a pesar de la crisis política que sacude el país.

Esta relativa armonía contrasta con el psicodrama que había rodeado la puesta a punto de préstamos a Grecia, ahora hace un año. Tal armonía, sin embargo, es engañosa, tan frágil es la unión monetaria. En el plano político, la solidaridad no es evidente. El continente está sacudido por la crisis y minado por fuerzas polí-

ticas y por opiniones más y más reticentes (*rétives*) a la misma idea de ayudas mutuas comunitarias. Puede no gustar, pero en Irlanda, en Eslovaquia y, sobretudo en Alemania, esos salvamentos o rescates repetidos se toleran mal. En realidad han roto ya la prohibición que prescribía (*proscrivait*) en los tratados europeos, socorrer a un Estado de la Unión con dificultades.

El partido nacionalista y euro escéptico de los Vrais Finlandais que ha conseguido situarse en el tercer lugar de los partidos políticos finlandeses ha amenazado con oponerse al plan de ayuda a Portugal, plan que debería ser activado antes de la formación de la próxima coalición. Y lo que es más grave, los Vrais Finlandais quieren rechazar la creación del mecanismo permanente de gestión de las crisis que sucedan en 2013 al dispositivo creado urgentemente en 2010.

Esto constituiría un grave error, toda vez que el egoísmo de corta mirada amenaza de hacer aún más pesada la factura, como se constató cuando Alemania intentó sostener los débiles eslabones de la zona euro.

La crítica de los movimientos populistas —y de los países virtuosos— es tanto más viva cuanto que la salida del túnel todavía no la ven los países laminados por la crisis financiera.

Es fácil denunciar estos préstamos sin garantía de reembolso. El debate sobre la deuda griega no ha sido nunca tan ruidoso como ahora. Irlanda no podrá salir del pozo si no reestructura profundamente un sector bancario que le situó al borde del abismo. En cuánto a Portugal, nada dice que los remedios que se le prescriben hoy no le hundirán todavía más en la crisis.

Europa no puede eludir sus obligaciones. Pero tampoco tiene nada de que vanagloriarse.

Jobs data brighten United States economic outlook

(Christine Houser, en *Herald Tribune* de 7-8/5)

La economía de Estados Unidos sumó más empleos de los esperados en abril, pero, con más de 13 millones de parados todavía, los analistas destacaron que es aún demasiado temprano para pensar que se está en camino de una recuperación firme del mercado laboral.

Las cifras de abril superaron las previsiones que habían adelantado mejoras de 185.000 nuevos empleos. Pero la mejor cifra registrada no bastó para poder pensar que se estaba acelerando la vuelta a la normalidad laboral. La economía del país, en efecto, tiene ante sí un largo trecho antes de poder afirmar que la recuperación es una realidad.

«Millones de personas siguen en situación de paro y muchas de ellas han abandonado el mercado de trabajo y han renunciado a encontrar empleo». La cifra de abril de 244.000 entradas es buena, pero sólo indica lo que queda por recorrer para recuperar la enormidad de los daños que se produjeron en el mercado laboral con la crisis de 2008. ¿Se restablecerá algún día la situación anterior a la crisis?

Questions that puzzle an expert

(N. Gregory Mankiw, en *New York Times* y *Herald Tribune* de 7-8/5)

Después de un cuarto de siglo como economista profesional, tengo numerosas preguntas para las que me faltan respuestas, y es que ignoro grandes parcelas de la economía. En realidad, el área de esa disciplina a la que he dedicado más atención —las evoluciones arriba y abajo del ciclo económico— es aquella en la que más preguntas suelo hacerme, sin que se me ocurran siempre, ni mucho menos, las respuestas deseadas.

Vean a continuación tres cuestiones que me tienen perplejo:

– *¿Cuánto tardará en curarse la economía norteamericana?*

Cuando el presidente Obama tomó posesión de su cargo, en 2009, su equipo económico proyectó una rápida recuperación, una rápida salida de la recesión que el país estaba sufriendo. Según la primera previsión oficial de la nueva administración, el crecimiento de la economía, calculando por trimestres, sería del 3,5 por ciento en 2010, y del 4,4 por ciento en 2011. El paro se vería reducido al 7,7 por ciento a finales de 2010, y al 6,8 por ciento a finales de 2011.

La realidad no ha sido tan de color rosa. El crecimiento fue sólo del 2,8 por ciento el pasado año y el paro irá oscilando un poco por encima del 8 por ciento, según Ben Bernanke, presidente de la Reserva Federal, a lo largo de todo 2011.

Los economistas discutirán si las políticas de Obama no han sido las adecuadas o si la situación era peor de lo que se había estimado. Pero no hay duda que el ritmo de crecimiento quedará lejos de lo que se pensó. Por lo que se refiere a la tasa del paro, habrá que ver en qué queda al término de 2011, pero todo da a entender que lo único que quedará claro a este respecto es que se ha estado y se está prolongando alarmantemente el tiempo de duración de la desocupación, que en la actualidad es de 40 semanas por término medio, lo que representa el doble de lo que se contabilizó en anteriores recesiones.

– *¿Cuánto tiempo permanecerán sin dispararse las expectativas de inflación?*

En 1967, Milton Friedman lanzó este simple, pero profundo, mensaje: «La tasa de inflación será, en buena medida, la que la gente espera que sea». Cuando todo el mundo espera una fuerte inflación, los trabajadores se muestran muy duros en las negociaciones salariales, y las empresas suben los precios para no quedarse atrás cuando los precios aumenten. Cuando la población, en general, crea que la inflación, o no se producirá o será benigna, trabajadores y empresas serán menos agresivos. En otras palabras, la percepción de inflación —o la ausencia de ésta— crea la realidad.

Aunque novedosa cuando Friedman la propuso, ahora esta teoría es de libro de texto, y se encuentra en el centro de la política de la Reserva Federal en materia de inflación.

Las expectativas de inflación, se nos dice, están *well anchored*, o sea que no hay inflación a la vista, o sea que las subidas de los precios del petróleo, y otros, no son más que cosillas transitorias, insignificantes.

Tal vez las cosas vayan por ahí, pero me parece que existen motivos de preocupación al respecto.

– *¿Cuánto durará la confianza del mercado de bonos en Estados Unidos?*

Secret talks stoke concern about Greece

(Stephen Castle, en *New York Times* y *Herald Tribune* de 7-8/5)

Una reunión no anunciada que congregó en Luxemburgo a varios altos representantes y ministros de finanzas de algunos países europeos tuvo lugar ayer, viernes, con lo que se extendieron los rumores de que la reunión había tenido por objeto analizar la manera cómo Grecia puede evitar la reestructuración de su deuda.

Si bien la Comisión Europea se negó a comentar los citados rumores y negó la veracidad de éstos, fuentes semificiales insistieron en que la reunión había tenido lugar.

El Banco Central Europeo ha dejado claro que él se opone firmemente a tal reestructuración, y añade que ésta tendría consecuencias catastróficas para el resto de la eurozona.

La especulación sobre dicha reunión adquirió fuerza tras la información procedente de la redacción del Spiegel y según la cual Atenas había dado a conocer la idea de que Grecia podía salirse del euro reintroduciendo su propia moneda.

El subsecretario de hacienda griego, Filippos Sachinidis desmintió la información procedente del Spiegel, sugiriendo que podía proceder de agentes financieros.

Lo que no está claro es qué ganaría Grecia con tal decisión, y en cambio le podría conducir a no poder obtener préstamos internacionales por muchos años.

United States jobs rise eases fears on economy

(Robin Harding y otros, en *Financial Times* de 7-8/5)

Los datos reconfortantes sobre el empleo, publicados el viernes, aligeraron los temores sobre el estado de la economía de Estados Unidos, con repercusiones sobre el estado de la economía global, todo lo cual tuvo su traducción en una caída de los precios de las primeras materias.

La economía norteamericana sumó 244.000 empleos a su masa laboral en abril, mucho más de los 180.000 pronosticados.

El magnífico informe sobre empleo puso un alentador fin de semana al calendario de Barack Obama, lo que ha mejorado apreciablemente sus perspectivas electorales de cara a las presidenciales de 2012, a lo que habrá contribuido, también, la bajada de los precios del petróleo si ésta se traduce en una reducción de los precios en las estaciones de servicio. «Deberemos hacer frente a nuevos retos todavía, pero lo cierto es que estamos progresando», dijo Obama el viernes. «Todo eso prueba cuán resistente es la economía norteamericana, cuánto lo es también el trabajador de Estados Unidos, y hasta qué punto podemos encajar un golpe y seguir luchando», añadió Obama.

En los mercados de cambio, el dólar subió a algo más de 1,44 frente al euro, un aumento de cinco céntimos en dos días, mientras que los mejores datos de Norteamérica iban acompañados de la preocupación de los inversores por la salud económica de Grecia.

Portugal's painful road to recovery

(*Financial Times* de 13/5. Editorial)

Cuando Portugal necesitó ayuda financiera internacional, en 1983, su rehabilitación supuso no sólo la acostumbrada dosis de medidas de austeridad, sino también una devaluación del 12 por ciento de su moneda. Llegado 1986, la economía se había recuperado, Portugal se había incorporado a la Unión Europea. Hoy el escudo ha dejado de existir y Portugal se va encerrado en el sistema de tipos de cambio irrevocablemente fijos de la eurozona. El país está buscando la senda de recuperación, pero el camino de la devaluación está cerrado al tráfico de Portugal.

Esa situación muestra la escala de los problemas que contempla Portugal a la hora de hacer frente a los condicionantes del rescate de 78 m.m. de euros que ha recibido de la Unión Europea y del Fondo Monetario Internacional. El programa obliga a Portugal a mejorar en tres años su déficit fiscal a un 10 por ciento del PIB. La Unión Europea y el Fondo Monetario Internacional también le exigen a Portugal que reduzca el papel del sector público en la economía y que introduzca reformas radicales en su mercado laboral. Se espera que el PIB portugués se contraiga un 2 por ciento este año y el siguiente. Esa será una tarea formidable, para un país que ha eludido una reforma seria de su economía desde que se incorporó a la eurozona en 1999. Por otra parte, existen profundas razones históricas para que la medicina sea difícil de tomar. La experiencia, en fin, en el siglo XX, de décadas de dictadura de la derecha y de pobreza significa que el corazón de la sociedad portuguesa tiende a latir hacia la izquierda. La ciudadanía no aceptará fácilmente la supresión, o la reforma a la baja, de la normativa social y la protección de los derechos laborales conseguidos tras la revolución de 1974.

El programa de la Unión Europea y del Fondo Monetario Internacional, es, por lo demás, correcto por lo que se refiere a la identificación de una baja productividad, una pobre competitividad, un lento crecimiento económico como áreas que requieren una urgente mejora. Lo malo es que tres años de reforma estructural no serán suficientes para enderezar como hace falta y generar el crecimiento necesario para hacer frente a un esperado incremento de la deuda pública superior al 100 por ciento del

PIB. En estas circunstancias, se hace difícil prever cuán pronto podrá Portugal volver a los mercados de capitales para financiarse a rendimientos razonables.

Germany and France surge ahead

(Ralph Atkins y otros, en *Financial Times* de 14-15/5)

Alemania y Francia consiguieron, inesperadamente, un fuerte desarrollo al principio de este año, superando a Estados Unidos y dejando en muy mala situación a Gran Bretaña, en términos comparativos.

Alemania creció un 1,5 por ciento en el primer trimestre, por encima del máximo anterior alcanzado en 2008. Francia, por su parte, ha anunciado una expansión del 1 por ciento, claramente por encima de los tres anteriores trimestres.

El fuerte crecimiento ha puesto de relieve hasta qué punto la eurozona ha dejado atrás la crisis económica de los tres últimos años, y en qué medida los dos mayores países de la zona pueden contribuir a la superación de la crisis de la deuda que sufren algunos de los países de eurolandia. Incluso Grecia, donde un rescate internacional de 110 m.m. de euros (155 m.m. de dólares) complica acusadamente la buena marcha de su economía, creció un 0,8 por ciento el primer trimestre, después de una fuerte contracción en los anteriores cuatro trimestres.

En el conjunto de la eurozona, la actividad económica se expandió un 0,8 por ciento, dos veces más que en el primer trimestre de Estados Unidos. Como dijo C. Lagarde, ministra de finanzas de Francia, la «máquina de crecer» se ha puesto de nuevo en marcha. Philipp Rösler, el nuevo ministro de economía alemán, expresó asimismo su optimismo al decir que «Alemania es el motor de crecimiento entre los países industriales, y no sólo de Europa».

Sin embargo, las excelentes cifras de crecimiento de algunos países del bloque pusieron asimismo de relieve la división norte-sur del mismo. El crecimiento en España e Italia siguió siendo mortecino, con crecimientos de sólo el 0,3 y el 0,1 por ciento, respectivamente. Portugal volvió a ofrecer cifras negativas, con una contracción del PIB del 0,7 por ciento.

Por lo demás, mientras las economías de Francia y de Alemania crecían, en los seis últimos meses, el 1,3 y casi un 2 por ciento, respectivamente, el Reino Unido registraba un crecimiento cero.

[...]

Greece to miss deficit goal, complicating bailout

(Charles Forelle, en *The Wall Street Journal* de 16/5)

El déficit presupuestario de Grecia se reducirá sólo ligeramente este año, y prácticamente nada en 2012, según proyec-

ciones del brazo ejecutivo de la Unión Europea, con lo que el país necesitará otro rescate para hacer frente a las necesidades de 2012.

Tales estimaciones proporcionan pruebas adicionales de que Grecia se aleja seriamente de la senda de disciplina presupuestaria que según la Unión Europea considera esencial para que el país recupere la posibilidad de acudir a los prestamistas privados.

Grecia, en la actualidad se mantiene a flote con fondos de rescate que proporcionaron países de la eurozona y el Fondo Monetario Internacional.

En un informe hecho público el viernes, la Comisión Europea dijo que el déficit presupuestario de Grecia, este año, ascenderá a 21,1 m.m. de euros (30 m.m. de dólares), equivalentes al 9,5 por ciento de su PIB. En 2012, el déficit será virtualmente el mismo, es decir, de 21 m.m., o el 9,3 por ciento del PIB. Los planes de Grecia prevén un déficit del 6,5 por ciento con una contracción (*belt-tightening*) fiscal del 6,5 por ciento.

La Comisión dijo también que había incrementado su previsión para el déficit presupuestario del 2011, sobre todo, porque Grecia no habrá recaudado lo que había esperado.

[...]

Comment sauver la Grèce: l'Europe divisée

(Philippe Ricard, en *Le Monde Economie* de 18/5)

Grecia y el conjunto de la zona euro no han puesto todavía fin a sus quebraderos de cabeza. Los ministros de finanzas de eurolandia, en efecto, no han podido superar sus divergencias anteayer en Bruselas, a propósito del plan de ayuda suplementaria que podría necesitar Grecia para poder volver algún día a servirse de los servicios de los mercados financieros. No se esperaba ninguna resolución de aquella reunión, y los países de la Unión Europea esperan ponerse de acuerdo sobre dicha materia el próximo mes de junio.

Dos puntos de vista se enfrentan. Por un lado, la reestructuración de la deuda griega, estimada inevitable por numerosos economistas, pero juzgada inaceptable para la mayor parte de los países, así como para el Banco Central Europeo. Esta ruta era rechazada, hace un par de meses, por los círculos de decisión comunitarios, pero es defendida ya por Holanda y tomada en consideración por Alemania.

«Una reestructuración amplia (*large*) es excluida (*exclue*)», ha dicho Jean-Claude Juncker presidente del Eurogrupo, al tiempo que ha sugerido una vía intermedia: el reescalamiento de la deuda de Grecia, es decir, la prolongación de los plazos de reembolso de los préstamos concedidos a Atenas. Esta posición es vista con buenos ojos por Berlín, y contaría con el apoyo de Austria, pero no es aceptada por la ministra de hacienda de Francia.

En el caso que los ministros no lleguen a un acuerdo, el asunto debería someterse a los jefes de Estado y de gobierno que deberán reunirse poco después, el mismo mes de junio.

Por cierto los ministros, en la reunión de hace un par de días, eligieron, por unanimidad, a Mario Draghi como nuevo presidente del Banco Central Europeo, quien, así, ocupará el puesto que ha estado ocupando Jean-Claude Trichet los últimos años y que ha de dejar el cargo el 1 de noviembre próximo.

Crise de la zone-euro: un seul être vous manque...

(*Le Monde* de 19/5. Editorial)

En Francia, todavía más, tal vez, que en otras partes, en el seno de la unión monetaria, la crisis de la deuda soberana europea es subestimada. Los europeos han creado mecanismos de salvamento, impensables hace sólo dos años, cuando la misma idea de solidaridad financiera era todavía tabú, y así han salvado a Irlanda de la quiebra [*faillite*], han podido ayudar a Grecia, y acaban de prestar auxilio a Portugal. Pero la crisis del euro está ahí, persistente, como se vio el pasado lunes, hace escasos días, con la desunión de los países europeos, con ocasión del debate sobre las eventuales modalidades a una ayuda suplementaria para Grecia.

Y a esas dificultades que aparecen, incesantes, viene ahora a añadirse el asunto Dominique Strauss-Kahn. La sombra del director general del Fondo Monetario Internacional ha venido a ensombrecer todavía más las discusiones del pasado lunes en Bruselas. Porque algo está claro: el francés ha sido la figura clave en las soluciones concebidas para superar las crisis de las deudas europeas.

Partidario convencido del euro, europeo de corazón y de espíritu, Strauss-Kahn implicó al Fondo Monetario Internacional en la tormenta europea como ningún otro director de la institución lo habría hecho. Strauss-Kahn aportó su creatividad conceptual a sus competencias técnicas. Como profesor de economía germanófono que es, Strauss-Kahn contaba con la confianza de la cancillera Angela Merkel. Pero el socialista sabía mostrarse comprensivo en la negociación de programas de ajuste de impuestos a los países que estaban bajo su tutela, lo que le ha valido para que fuera también escuchado en el campo de los países enfermos del euro.

Con Dominique Strauss-Kahn, en fin, en el Fondo Monetario Internacional, la unión monetaria disponía en Washington de una especie de portavoz capaz de explicar a los norteamericanos la infinita complejidad de la singular maquinaria europea. Tarea que requiere dotes pedagógicas extraordinarias.

El futuro de Strauss-Kahn al frente del Fondo Monetario Internacional es, evidentemente, comprometido, aunque sólo fuere por la probable duración del procedimiento judicial en curso. Nada garantiza que su sucesor vaya a ser un europeo; y nada garantiza tampoco que si, finalmente, lo fuera, sería tan sensible a la causa europea como Strauss-Kahn.

El francés se va a echar de menos en un momento crucial de la crisis del euro. Está pendiente de decidirse una posible ayuda suplementaria a Atenas. La desconfianza es tal que los tipos son prohibitivos.

Algunos de los miembros de la eurozona creen que se podría proceder a un reescalonomiento de una parte de la deuda griega, lo que supondría el principio de una reestructuración, cosa que otros países descartan absolutamente.

Situación difícil, pues, en un momento en que otra figura tutelar de la unión monetaria se va a jubilar: dentro de seis meses, en efecto, Jean-Claude Trichet va a ceder el relevo al italiano Mario Draghi para que éste ocupe la presidencia del Banco Central Europeo.

En Espagne, la leçon de «los indignados»

(*Le Monde* de 24/5. Editorial)

«¡No nos traicionen!». He ahí lo que le gritó a José Luis Rodríguez Zapatero en la noche del 14 de marzo de 2004, una multitud de jóvenes que habían votado socialista. Siete años más tarde, cuando el presidente del gobierno español ha sufrido, el 22 de este mes de mayo, una derrota en unas elecciones locales, el recuerdo es amargo. Esos jóvenes españoles, cuyo voto había sido esencial para su victoria de entonces, son los hermanos mayores de aquellos que acampan hoy en las plazas de las ciudades españolas al grito de «ustedes no nos representan».

Desde hace una semana, un movimiento de movilización nacido en Internet y después recogido, retransmitido por los medios informativos tradicionales, ha hecho converger en las calles de España a miles de personas de motivaciones y de condiciones heteróclitas. Jóvenes diplomados sin empleo que se rodean con asalariados precarios, familias cargadas de deudas debido a su endeudamiento mobiliario que conviven bajo la luna con funcionarios preocupados, sin olvidar a los cincuentones y a los pensionistas que se han querido unir a sus retoños hechos hombres, etc.

La mayoría tiene más bien su corazón a la izquierda sin ser «alter mundialista», pero también se encuentran electores más conservadores. Les reúne un sentimiento común: el de no ser escuchados por los responsables políticos, el de no ser tenidos en cuenta en un sistema que estiman sordo y ciego a las preocupaciones de los ciudadanos «de la calle».

No deja de ser anodino que ese movimiento de rebeldía afecte a un país en el que la crisis ha hecho subir el paro del 8 por ciento al 20 por ciento de la población activa, y que esté negando a los jóvenes diplomados los pequeños empleos que les permitirían ir tirando. Sin embargo, conviene escuchar las reivindicaciones de «los indignados» (*les indignés*), por referencia al libro de Stéphane Hessel, publicado en marzo en España, donde se han vendido cientos de miles de ejemplares. Las reivindicaciones son sobretodo políticas y, siendo así, podrían encontrar un eco en otros países europeos.

Las reivindicaciones constituyen una acusación a un sistema que confía su representación a un dúo polio compuesto por socialistas del PSOE y por conservados del Partido Popular, adornados localmente, por partidos nacionalistas regionales con fuertes arraigos. Un sistema que escoge arbitrariamente las aspiraciones populares que le convienen y aquellas que silenciará. Un sistema

que permite a las cohortes seleccionados sometidos a examen por corrupción en escándalos inmobiliarios presentarse en elecciones.

Las críticas que, en otras partes de Europa, encuentran una salida política en movimientos de extrema derecha populistas paren, en Madrid, Barcelona o Sevilla proposiciones con aires de memorias de estudiantes en ciencias políticas: reforma de la ley electoral, del Senado, crítica del bipartidismo. Corregir, gracias a Internet, el sistema sin pasar por los políticos y sus organizaciones —aunque fueren antisistema y protestatarios—, tal es la apuesta (*pari*) de ese movimiento en un país poco acostumbrado a las movilizaciones callejeras.

Esa es, tal vez, la lección de la «primavera árabe» en Europa: si el pueblo consigue cambiar el curso de las cosas en una dictadura, debe serle posible de hacerlo en una democracia.

Euro and bonds hit by fears of contagion

(David Oakley, en *Financial Times* de 24/5)

El euro y los mercados de bonos de España y de Italia se vieron ayer sometidos a fuertes presiones por los temores de los inversores a que los problemas de Grecia estén afectando a países de la eurozona con economías de más peso, así como a la moneda única.

El euro, en efecto, cayó a niveles record frente al franco suizo, y también bajó ligeramente frente al dólar, al tiempo que el coste de colocar la deuda a 10 años subía a alturas no vistas desde el año 2000.

También subieron los rendimientos de los bonos a 10 años italianos.

Las preocupaciones por los efectos contagiosos de los males griegos se manifestaron también en los mercados de acciones europeos, cayendo las cotizaciones en Italia un 3,3 por ciento. También Wall Street se vio afectada, bajando el índice de S&P 500 un 1,1 por ciento en la cotización de la tarde. El estratega de BofA Merrill Lynch dijo: «Estamos empezando a detectar un mayor contagio en España y en Italia. Es como un grupo de escaladores atados unos a otros. Cuando Grecia resbala, se van para abajo otros países, como España e Italia».

Las señales de que la crisis de la deuda se extiende a Italia y a España son profundamente preocupantes, dicen los estrategas, dado que cualquier rescate de esas dos economías, el tercer y el cuarto país del club monetario, obligaría al máximo a las instituciones financieras internacionales al límite.

Los bonos españoles se vieron afectados por los pobres resultados de los socialistas en las recientes elecciones regionales.

El extra coste que España paga por encima de Alemania para endeudarse por más de 10 años subió 2,48 puntos porcentuales.

Los bonos de Italia fueron objeto de fuertes presiones después de que Standard & Poor anunciara que había recortado la

calificación «Aplus» dejándola en «negativo» debido a las preocupaciones motivadas por la situación económica.

Sin embargo, las tensiones cedieron en Italia después de que Silvio Berlusconi anunciara que estaba preparando un paquete de recortes y de incrementos de los ingresos para los próximos dos años, con el objetivo de equilibrar el presupuesto italiano para 2014.

Demoras en el programa de reforma griego y temores de que el Fondo Monetario Internacional se niegue a hacer efectivo el próximo plazo del préstamo del rescate de Grecia han inquietado a los mercados financieros y han incrementado las preocupaciones por la posible suspensión de los pagos de la deuda griega.

Por lo demás, los temores de contagio han sido la principal causa de la caída del 6 por ciento del valor del euro frente al dólar que ha tenido lugar desde principios de este mes.

Europe is divided over Greek crisis

(Charles Forelle y Eric Blackstone, en *The Wall Street Journal* de 25/5)

Una profunda división entre los líderes europeos sobre cómo resolver los nuevos problemas financieros de Grecia y cómo evitar que éstos se propaguen incrementan los temores de que la crisis de la deuda de la eurozona haya entrado en una nueva fase.

La situación, en la que se enfrenta el Banco Central Europeo a Alemania y a algunos otros gobiernos de la eurozona, plantea una cuestión en el centro de una crisis que dura ya 18 meses: hasta qué punto los países más ricos de la zona están dispuestos a llegar para mantener el bloque intacto.

Lo que se plantea es si Grecia, un año después de que recibiera un rescate de 110 m.m. de euros (155 m.m. de dólares) debería verse obligada a suspender (*default*) sus obligaciones, o si Europa debería prestar más ayuda. Al Banco Central Europeo le preocupan las consecuencias que incluso una suave reestructuración de la deuda pudieran tener para Irlanda y otros países débiles de la zona, mientras los países más ricos del bloque, y en especial Alemania, temen el coste político de posteriores rescates.

Funcionarios del Banco Central Europeo amplificaron, el martes, su fuerte oposición a cualquier forma de reestructuración de la deuda por parte de Grecia. El gobernador del Banco de Francia, Christian Noyer, calificó la perspectiva de un «horrorosa», si bien algunos ministros de hacienda europeos hayan parecido inclinarse a favor de una modesta reestructuración.

Una severa advertencia contra la reestructuración procedió también de Moody Investors Service, según el cual cualquier suspensión de pagos por parte de Grecia podría torpedear el crédito del país para un largo (*sustained*) período, dando lugar a la suspensión de pagos de los bancos griegos y dejando a otros países de débil economía en situación de luchar para no seguir la senda de Grecia.

Lo que ocurra en Grecia podría en efecto producir un fuerte impacto en Irlanda, que también tuvo la necesidad de un rescate el pasado año. El gobierno irlandés no tiene tantas deudas como Grecia, pero su sistema bancario es frágil y el temor a una reestructuración de la deuda podría agravar la crisis allí.

En el centro del desacuerdo entre los países europeos hay un gran interrogante: qué hacer si Grecia, otra vez, se muestra necesitada de ayuda. Existe un acuerdo general en Europa en el sentido de estimar que los 110 m.m. del pasado año no le permitirán a Grecia sobrevivir hasta 2012. El problema es que no hay acuerdo sobre cómo llenar el vacío que así se produzca.

[...]

L'euro réclame un peu de maturité politique

(*Le Monde* de 26/5. Editorial)

El euro es una cosa seria. En tiempo normal, la gestión de la moneda común es ya una cosa complicada. En tiempos de crisis, como hoy, tal gestión exige habilidad, diplomacia: en pocas palabras, una comunicación controlada y centralizada.

Ahora bien, lo que se desprende de los presentes debates sobre la mejor manera de ayudar al más enfermo de los miembros de la eurozona, Grecia, da una impresión catastrófica: cacofonía, incluso guerra larvada entre unos y otros sobre el remedio a aplicar a Atenas.

¿De qué se trata? Evidentemente, el primer plan de socorro destinado a salvar a Grecia de la quiebra no es suficiente. Los griegos disponen desde el año pasado de un préstamo de 110 m.m. de euros, que se divide en tres partes: dos tercios proporcionados por la Unión Europea y el resto proporcionado por el Fondo Monetario Internacional.

Esto debería permitirle hacer frente a vencimientos difíciles y volver después, en 2012, al mercado financiero para financiar su deuda. Irrealista: la desconfianza es tal que Atenas debería aceptar tipos de dos cifras –16 por ciento y más– para vender sus bonos del Tesoro.

Misiones de la Unión Europea y del Fondo Monetario Internacional debaten en este momento sobre una nueva ayuda al gobierno de Georges Papandreou. Los planes de recuperación presupuestaria puestos ya en marcha no han convencido ni a los mercados ni a Bruselas, los cuales pretenden más, sobretodo que Atenas proceda a un amplio programa de privatizaciones. Más aún: los mercados –los compradores potenciales de la deuda griega– se interrogan a propósito de un punto esencial: cuál va a ser la capacidad de crecimiento del país en los próximos años.

El asunto es político, por supuesto. Un rápido recorrido por los parlamentos de la zona euro, sobre todo por Alemania, permite descubrir la extrema desconfianza (*réticence*) de los parlamentarios a acudir de nuevo a la ayuda de Grecia.

De ahí surge la cuestión tabú. ¿Debe reestructurarse –en claro, anular (*annuler*)– una parte de la deuda griega? Esto su-

pondría un golpe terrible para el euro, a su credibilidad. Éste sería un remedio catastrófico, intolerable.

Ahora bien. Destilado en pequeñas dosis, lentamente —por el ministro alemán de economía, Wolf Jgang, por su colega luxemburgués y presidente del eurogrupo, Jean-Claude Juncker, e incluso acariciado por la ministra francesa Christine Lagarde— la idea está sobre la mesa. A veces adquiere forma de los plazos de pago de una parte de la deuda griega.

Pero, en fin, el mal hecho está: la cacofonía de las intervenciones de unos y otros produce el sentimiento de un enfrentamiento alrededor de una posible reestructuración. Y sin llegar a pronunciarse sobre el fondo, los males ahí están: mercados febriles, el euro a la baja, agencias de rotación en estado de alerta...

¿Sería mucho pedir que una sola persona hablara por el euro? A veces, en la crisis presente, no es tanto el volumen de la deuda pública (reducido al producto interior bruto de la zona) lo que impresiona sino la incapacidad de los políticos a dar muestras de madurez.

The nuclear option

(*Financial Times* de 30/5. Editorial)

Las olas del tsunami japonés han alcanzado Berlín. El lunes, Ángela Merkel, la cancillera, anunció que Alemania pondrá fin en 2022 al funcionamiento de las 17 centrales nucleares del país que están suministrando el 23 por ciento de la energía eléctrica que consume. Como contrapartida, Alemania duplicará la actual producción de energía de fuentes renovables. Alemania puede ser capaz de conseguir este plan, pero tal cierre supondrá malas noticias si otros países, reflexivamente, siguen su ejemplo apagando también el interruptor nuclear.

La fuerza atómica tiene un importante papel que representar en el mundo mixto de la energía. La producción atómica es limpia, cosa importante en un mundo que pretende reducir las emisiones de carbono. Es más regular (*steadier*) que las energías renovables, como la solar y como la eólica, así como la producida por las olas, que también requieren unas más sofisticadas y caras redes de distribución. Y para muchos países, ofrece una manera útil de reducir la dependencia de poco seguros (*mercurial*) suministradores de hidrocarburos.

La decisión de Merkel de ignorar esas ventajas es política. El terremoto japonés es el disparador de una discusión que ha sido muy debatida: La coalición Rojo-Verde bajo Gerhard Schröder fue la primera en sugerir un cierre de las centrales, en 1998, Alemania puede producir 90 giga vatios de energía. La demanda punta es de 80 GW. La pérdida de las ocho plantas ya cerradas reducirá la capacidad en 8,5 GW. Pero la oferta y la demanda permanecerán aproximadamente en equilibrio. A largo plazo, Alemania necesitará otros 11,5 GW de capacidad para sustituir a las nueve plantas que siguen produciendo. Esto no es inconcebible: el país posee el record de incrementar la producción de energía renovable (la duplicó y más que duplicó en la última década), y nuevas plantas accionadas por fuel de fósiles pueden ser construidas en un plazo relativamente corto.

Sin embargo, existen inconvenientes. Las plantas que consumen hidrocarburo perjudican el medio ambiente. [...]

Pero el principal inconveniente es que la decisión de Alemania supondrá un mensaje para sus pares... Excepto en los casos en que existan razones de seguridad apremiantes, el resto del mundo debería evitar la tentación de seguir el ejemplo alemán.

«Learned helplessness»

(Paul Krugman, en *International Herald Tribune* de 31/5)

El paro es un terrible azote en la mayor parte de Occidente. Casi 14 millones de norteamericanos están sin empleo, y otros millones padecen empleo parcial o trabajos que no correspondan a sus dotes. Algunos países europeos todavía lo tienen peor: el 21 por ciento de los trabajadores españoles están sin empleo.

Por otra parte, esa situación no está en curso de tener pronto fin. Se trata de una prolongada tragedia, y en un mundo racional el fin de esta tragedia sería el objetivo económico prioritario. Tal debería ser el caso en Estados Unidos.

Sin embargo, una cosa rara se ha producido en el debate sobre política económica: En ambos lados del Atlántico, ha prevalecido un consenso según el cual nada puede o debería hacerse sobre empleo mientras paralelamente puede observarse cómo proliferan las excusas por la falta de acción, adornadas con un lenguaje sabio que infunde responsabilidad.

¿A qué excusas me refiero? Piensen en el informe dado a conocer la pasada semana, sobre la situación de la economía, elaborado por la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. La OCDE es, básicamente, un *think tank* intergubernamental. Y si bien no tiene función alguna por lo que se refiere a la dirección de la política económica de sus países miembros, lo que dice es un reflejo de la sabiduría convencional de la élite política de Europa². [...]

¿Qué ha tenido la OCDE que decir sobre las elevadas cifras de parados que hay en sus países miembros? «El espacio para políticas macroeconómicas que se aplican a esos retos complejos está completamente agotado», declaró el secretario general de la Organización, quien se dirigió a los países para que, en su lugar, confiaran en «la estructura», eso es, que se concentraran en reformas a largo plazo que tendrían poco impacto en la actual situación del empleo³.

¿Y cómo sabemos de qué ya no hay espacio para políticas que conduzcan a una recuperación del empleo por los parados? El secretario general no lo dijo, y el mismo informe en ningún momento sugirió siquiera posibles soluciones a la crisis del em-

² Entre los miembros de la OCDE figuran numerosos países no europeos, entre ellos Estados Unidos. El secretario general actual de la OCDE es mejicano. [Nota del traductor]

³ Este último párrafo, delicado, decía así en el original inglés: *The room for macroeconomic policies to address these complex challenges is largely exhausted, declared the organisation secretary general, who called on countries instead to "go structural", es decir, to focus on long run reforms that would have little impact in the current employment situation*. [Nota del autor]

pleo. Todo lo que hace el informe es poner de relieve los riesgos –tal como él los ve– de salirse de la política ortodoxa.

[...]

Huge new package planned for Greece

(Landon Thomas, en *International Herald Tribune* de 1/6)

Un nuevo paquete de rescate para Grecia se está formando, un fondo que estaría constituido por miles de millones de euros de nuevos préstamos a cambio de aceleradas privatizaciones y mayores ingresos fiscales por parte del gobierno griego.

El nuevo acuerdo que incluye una ayuda de 60 m.m. de euros (86 m.m. de dólares), serviría para cubrir las necesidades de Grecia de este año y el siguiente, y significaría el abandono de toda forma de reestructuración de la deuda anterior.

La expectativa de que Europa volverá a rescatar a Grecia dio lugar a una subida del cambio del euro y a una reacción de los mercados de acciones el martes. Los rendimientos de los bonos griegos a 10 años bajaron apreciablemente al 15,7 por ciento, frente al 16,8 por ciento de la semana pasada.

Según han declarado personas que mantienen el anonimato, en este segundo rescate participaría, como en el anterior, la Unión Europea, el Fondo Monetario Internacional y el Banco Central Europeo⁴.

[...]

Scaled-down Doha Round clears hurdle.

Scaled-down Doha in sight by year-end

(John W. Miller, en *Wall Street Journal* de 1/6)

Los 153 representantes de los países miembros de la Organización Mundial del Comercio Exterior acordaron el martes en Ginebra una nueva Ronda Doha de negociaciones comerciales menos ambiciosa, que eluda las cuestiones insolubles y que pueda ver un final feliz antes de fin de año habiendo resuelto los problemas que hoy parecen factibles.

Este nuevo programa de negociaciones, que el presidente de la OMC (WTO), Pascal Lami, ha llamado *early harvest*, no debería fracasar. Lo que sí pone de manifiesto la puesta en marcha de un plan descafeinado es que, con toda evidencia, la era de los grandes, de los multinacionales acuerdos sobre problemas de comercio exterior ha pasado a la historia.

⁴ *Financial Times* de la misma fecha (1/6) daba cuenta, a modo de rumor de última hora, de un nuevo rescate para Grecia, y de la renuncia a cualquier tipo de reestructuración de la deuda concertada en 2010. La confirmación oficial de dicho segundo rescate podría producirse en la reunión de ministros que ha de celebrarse el 20 de junio. Mientras tanto, el euro ya ha reaccionado frente al dólar, cotizándose ayer a 1,4390. (Nota del traductor).

El resultado final de una década de negociaciones –dicen los expertos en comercio internacional– habrá sido, probablemente, un paquete de medidas destinadas a ayudar a los países menos desarrollados, entre los que se incluyen unos derechos arancelarios comunes, la eliminación de aranceles y de cupos o cuotas para las exportaciones de los países más pobres, etc.

Los fracasos más evidentes, en las negociaciones de la Ronda Doha, de los últimos 10 años, se refieren a la reducción de los aranceles para algunos productos industriales, la restricción de subvenciones al cultivo de productos agrícolas, la obertura del comercio exterior para los servicios, el establecimiento de ciertas reglas para el intercambio de propiedad intelectual, etc.

El nuevo llamado Plan B supone un retroceso serio por lo que se refiere al programa de negociaciones, y debe confiarse que los más modestos objetivos de dicho Plan B no necesitarán 10 años para alcanzarse.

La Ronda Doha, llamada así por el nombre de la ciudad de Qatar en la que se iniciaron las negociaciones comerciales de dicho nombre de 2001, empezaron con una campaña idealista con vistas a reconstruir las reglas del comercio internacional de tal forma que ayudaron a los países más pobres a salir de su situación, esto poco después de los ataques del once de septiembre. Pero los elevados objetivos pronto chocaron con las realidades políticas de los países occidentales, en especial en lo referente a la eliminación –no aceptada– de las subvenciones a la producción de ciertos productos agrícolas básicos.

[...]

Los ministros de comercio de los 153 países miembros de la OMC tienen previsto reunirse de nuevo en diciembre en Ginebra. Existe la esperanza de que algo sea acordado, aunque sea poco, en el marco del Plan B.

[...]

Want to buy a piece of a Greek Island?

(William Boston, en *Wall Street Journal* de 1/6)

Ahora puede haber llegado la oportunidad de comprar esa porción de una isla griega en la que has estado soñando.

Como parte del plan griego de privatizaciones para obtener dinero con el que reducir sus montañas de deuda, el gobierno del país se prepara para vender hasta 30 m.m. de euros (42 m.m. de dólares) de propiedad pública. El proceso está todavía en sus inicios, pero próximas ventas incluirán probablemente activos que van desde la participación del Estado en el casino Mont Parnes, en Atenas, hoteles, e incluso una concesión para desarrollar una lujosa estación con campo de golf de primera categoría en la isla de Rhodes.

El Hellenic Public Real Estate Corporation, el ente del gobierno que administra las propiedades públicas, dispone de una lista de alrededor de 75 000 propiedades estatales. Esta entidad ha designado al National Bank of Greece SA para que dirija un

consorcio de asesores que está preparando la venta de 20 o 30 propiedades, las primeras de las cuales podrían salir al mercado en los próximos meses, según Aristotelis Karytinis, director general de la división inmobiliaria del National Bank of Greece.

El Fondo Monetario Internacional, en su último informe sobre Grecia, estima que podrían recaudarse 15 m.m. por ventas de bienes inmuebles. Según Karytinis, el dinero procedente de todas esas ventas podría alcanzar entre 15 m.m. y 30 m.m. de euros.

«Conocemos a cuanto asciende, aproximadamente, la propiedad susceptible de ser puesta en venta, aunque muchas de esas propiedades puedan plantear algún problema que exigiría una previa solución antes de poder disponer de las mismas. Esto podría exigir una clasificación de los bienes».

La privatización de esas propiedades constituye una parte de un programa más amplio de venta de propiedades estatales cuyo valor total puede alcanzar alrededor de 50 m.m. de euros, que Atenas se comprometió a reunir como medio para conseguir el rescate de 110 m.m. procedente de la Unión Europea y del Fondo Monetario Internacional. Éste ha estado presionando a Grecia para que acelere el proceso de privatizaciones y para que Atenas coloque las oportunas señales en terrenos e industrias que cree que deben ser privatizados, como es el caso de los casinos autorizados para el juego.

Grecia espera atraer inversores internacionales que creen establecimientos modernos y comunidades residenciales para turistas extranjeros. «La industria turística es uno de nuestros primeros recursos. Se trata de una área en la que disponemos de muchas ventajas y creemos que podemos exportarlas con la colaboración técnica y monetaria de inversores internacionales».

[...]

Europe races to beef up Greece's aid

(Charles Forelle, en *The Wall Street Journal* de 2/6)

Los responsables nacionales europeos de finanzas se reunieron ayer en Viena con objeto de preparar un nuevo paquete de ayuda a Grecia, pero las negociaciones deben con anterioridad llenar el vacío que existe entre Alemania y el Banco Central Europeo sobre la posible conveniencia de que inversores privados compartan las penas de sacar a flote el país deudor.

Estando éste al borde de una suspensión de pagos (*default*), en mayo de 2010, otros países europeos y el Fondo Monetario Internacional colaboraron para acudir en auxilio de Grecia, país que se encuentra de nuevo necesitado de apremiante ayuda.

Los reunidos de ayer han estado de acuerdo en que Grecia necesitará ahora alrededor de 30 m.m. de euros para 2012 y otros tantos para 2013. Los expertos están trabajando ahora en un plan que ha de ser sometido a la aprobación de los ministros de Hacienda cuando se reúnan a finales de este mes de junio.

Por lo menos una parte de dinero deberá proceder en forma de un nuevo rescate constituido por recursos de los

contribuyentes de los mayores países europeos, en especial de Alemania. Pero en la reunión de Viena, funcionarios del Ministerio de Finanzas alemán presionaron a los poseedores de bonos griegos para que contribuyeran con una parte de la carga, aceptando una prórroga de la fecha de vencimiento de sus inversiones. Este «reprofiling» de bonos griegos es anatema para el BCE.

El caso es que muchos analistas privados expresan su opinión según la cual los trabajos actuales sobre cómo operar olvidan un punto: Grecia, dicen, es probable que no devuelva nunca esas deudas en su totalidad, sin importar si se retrasan unos años o no las fechas de sus vencimientos.

[...]

Spanish debt sale lifts euro

(Peter Garnham, en *Financial Times* de 3/6)

El euro subió ayer, jueves, después de que España anunciara una venta relativamente buena de bonos del Estado.

La preocupación por la crisis de la deuda aumentaron a última hora del miércoles después de que Moody's rebajara todavía más la deuda griega.

Al mediodía, sin embargo, el euro había subido un uno por ciento hasta alcanzar 1,4466 dólares frente al billete verde, subiendo también —un 0,9 por ciento— hasta llegar a 1,2163 franco suizo, frente a la divisa suiza, reacciones positivas todas ellas, resultado de la buena subasta de bonos españoles.

Madrid vendió con éxito 3,95 m.m. en bonos de 2014 y de 2015, con fuerte demanda, ya que ambas ventas habían podido colocar 2,5 veces más. Esto contribuyó a la convicción de que los riesgos de contagio habían sido contenidos al tiempo que los líderes de la Unión Europea preparaban el nuevo plan de rescate de Grecia.

Una razón que explica la arrolladora (*storming*) sesión es que España parece haber encontrado la forma de situarse fuera de la primera (*immediate*) línea de contagio.

El euro también encontró sostén después de que Jean-Claude Trichet pidiera la creación de un ministerio de finanzas para la zona euro.

Reiterando que «no existe crisis del euro», Trichet añadió que desearía que la Unión Europea tuviera poder para vetar partes (*parts*) del presupuesto de un determinado país si se viera que se desvía de una elemental línea de prudencia.

El euro también subió —un 0,8 por ciento— hasta alcanzar 0,8842 libras, y 0,9 por ciento frente al yen (Y1 16,80).

El dólar, por su parte, permaneció bajo presión como consecuencia de una caída de la demanda de productos de la industria lo que se interpretó como una señal de ralentización de la actividad económica.